

**HOY MIERCOLES 3
DE ABRIL DE 1991**

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Relevo en Bellas Artes

Rafael Tovar de Teresa

... e aquí cómo una buena noticia
... queda matizada por su contra-
... rio. O, si usted lo prefiere,
cómo una mala noticia resulta adulterada
por una buena: para bien de la creación
artística, la enseñanza (que implica inves-
tigación) y la difusión de las bellas artes,
Rafael Tovar de Teresa ha sido desig-
nado director general del Instituto Nacio-
nal correspondiente. Es una lástima que

su nombramiento sea consecuencia de la dimisión del anterior titular, con Víctor Sandoval.

La dirección general del INBA no es un cargo que retenga por mucho tiempo a quienes lo ocupan. De doce personajes que han pasado por ese puesto, sólo dos concluyeron el sexenio completo para el que presuntamente fueron nombrados (pues aunque la responsabilidad no está sujeta a término, ha de suponerse sexenal, porque se trata de un nombramiento del Ejecutivo). A la breve lista de los perdurables puede agregarse el fundador, Carlos Chávez, que fue director general desde la creación del INBA en 1947 hasta 1952, en que lo reemplazó Andrés Iduarte, despedido a su vez al año siguiente, por el escándalo moji-gato causado en el funeral de Frida Kahlo, cuyo féretro fue cubierto por una bandera comunista.

Miguel Álvarez Acosta terminó el periodo ruizcortinista. Se produjo entonces el lapso de mayor estabilidad que ha conocido el Instituto: don Celestino Gorostiza y don José Luis Martínez lo dirigieron durante los sexenatos completos de López Mateos y Díaz Ordaz (mientras eran secretarios de Educación, de quienes dependía el Insti-

to, Jaime Torres Bodet y Agustín Yáñez). Echeverría nombró y destituyó, por razones enigmáticas para la primera operación y muy claras para la segunda, a Miguel Bueno, a quien sustituyó el arquitecto Luis Ortiz Macedo, aunque habría un tercer director: Sergio Galindo, en ese periodo de directores bienales. Juan José Bremer casi igualó a Gorostiza y Martínez, pero al cuarto para las doce un desafortunado incidente cortó de tajo su gestión, concluida por Javier Barros, quien fue ratificado al comenzar el sexenio de De la Madrid y renunció por desacuerdos con el titular de la SEP, Miguel González Avelar. Manuel de la Cera lo reemplazó, y hasta concluir el periodo. Y entonces fue nombrado don Víctor Sandoval.

Pocos nombramientos en el agitado diciembre de 1988 concitaron consenso aprobatorio como el que provocó el ascenso de Sandoval. Notable poeta, fue y es también profeta en su tierra, pues no sólo organizó la Casa de Cultura de Aguascalientes, modelo para erigir las que después proliferaron, sino que ha sido también Premio Nacional de Poesía, presea que atribuyen conjuntamente el INBA y el gobierno de esa entidad, en cuya capital nació el 31 de octubre de 1929. Tras doce años como subdirector, se esperaba de su tarea en la direc-

ción general un cúmulo de frutos. La cosecha fue menos abundante de lo posible y necesario, en parte por el periodo de ajuste a que dio lugar la creación del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, que es autoridad por encima del INBA. La dificultad de este tránsito en instituciones agobiadas por inercias, a la que se agregó el fuerte deterioro en las condiciones laborales y de vida del personal artístico y administrativo, suscitaron un ambiente adverso, que si no estalló en decenas de conflictos fue precisamente gracias a que Sandoval era hombre de casa, a quien le eran familiares los temas y las personas en cuestión.

Ahora lo reemplaza Rafael Tovar, hermano mayor de Guillermo, el prolífico e inquieto, antiguo cronista de la ciudad de México.

Especialmente preparado para su nueva misión, tanto por su propia, rica sensibilidad personal, como por su trayecto profesional, Rafael Tovar fue uno de los primeros graduados en derecho en la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco. Más tarde, cuando hizo una estadía profesional en París, aprovechó el tiempo para graduarse de maestro en historia de las relaciones internacionales, en La Sorbona, y para realizar estudios en la escuela de Ciencias Políticas de aquella Uni-

Jefe de Relaciones Culturales de la Secretaría de Hacienda de 1974 a 1976, en los tres años siguientes fue asesor de la dirección general del INBA que ahora encabeza, cuando el titular fue Juan José Bremer. A mediados de 1979, al ser designado canciller don Jorge Castañeda, lo nombró director general de Asuntos Culturales de la Secretaría de Relaciones Exteriores. El propio don Jorge, al ser trasladado a París como embajador, lo invitó a desempeñarse en esa misión diplomática como consejero cultural, hasta 1987, en que regresó a México para hacerse asesor del secretario de Relaciones Exteriores Bernardo Sepúlveda.

Desde la creación del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, actuó allí como coordinador nacional de Proyectos Especiales e Intercambios Culturales. Todos esos antecedentes le han hecho posible formular, en el comienzo mismo de sus tareas, un adecuado diagnóstico: "Existen posibilidades extraordinarias; contamos con una infraestructura que es producto de generaciones que han trabajado por años y a la que se ha aplicado dinero de la nación. Podemos dar un nuevo sentido al Instituto, que es el brazo del Consejo en materia de artes, para revitalizarlo y fortalecerlo para cumplir con los objetivos generales de una política cultural".